

Himno a Pringles

Con su dulce caricia el sol de Mayo,
del guerrero inmortal besó la frente;
vertiendo en su alma cual glorioso rayo
de misteriosas ansias un torrente.
Ansió la libertad... soñóla hermosa.
cual visión eterna del amor;
y siempre en holocausto; ... de esa diosa;
suspira... su indómito valor.
La visión de la Patria, lo enajena;
la visión de su gloria, lo electriza, lo electriza,
y... en Chancay, de entusiasmo el alma llena,
arrojándose al mar, se inmortaliza.
Hierve en sus venas cual candente lava,
la generosa sangre de titanes,
y funde el yugo de la Patria esclava
castigando sacrílegos desmanes.
Mártir de libertad, numen sagrado,
cuya homérica vida es un poema,
deja que en nombre de mi pueblo amado
ciña tu frente una inmortal diadema.
Salve inmortal...
Salve, salve inmortal;
¡Salve!... ¡Salve!

Letra: María Mitchell de Ramírez

Música: Antonio Papa